



RETAZOS GÍTANOS

Chema Álvarez, msc

© SAN PABLO



SAN PABLO



Prólogo

Se dicen retazos, trozos o porciones a esos pedazos de tela a veces sobrantes con los que no se sabe qué hacer y restan sueltos por cualquier esquina. A mí me recuerdan a esas personas a las que la sociedad no sabe cómo tratar y menos aún ubicar, salvo que quien decida sobre ellas carezca de sentimientos y no le importe que su destino sea la marginación. Sucede con colectivos muy concretos, como pueden ser los que genera el submundo de la droga o la prostitución, y a mí me los evoca de manera especial la población gitana. Es un colectivo que tiende a la marginación, empujado por su entorno, pero también favorecido por él mismo y su idiosincrasia, y que despierta fácilmente interés en cualquiera que sienta inquietud por las necesidades ajenas, seguramente por esa tendencia. En mí lo despertó como creyente comprometido, y sus consecuencias fueron doce años de trabajo directo con dos comunidades gitanas que nos dejaron, a ellos y a mí, muchas huellas.

“Es un colectivo que tiende a la marginación, empujado por su entorno, pero también favorecido por él mismo y su idiosincrasia”.

Hoy pretendo recuperar esos recuerdos y experiencias a modo de retazos que permitan, a quien lo desee, confeccionarse lo que sería una prenda o retrato de uno de los pueblos más peculiares que configura lo mismo nuestra nación que otras mu-

chas, pues no en vano son de raíces itinerantes y han sabido plantar su tienda por todas partes. No trato, pues, de censurar ni elogiar sino solo narrar, dejando para el lector la reflexión y el comentario que juzgue oportunos. Amo a los hijos de Dios, y los miembros de este pueblo lo son, por más que no sean capaces de valorarse a sí mismos por completo y siempre desde esta perspectiva, y eso es lo que me mueve a hablar del gitano con el respeto que se le debe a un hermano, pero también con la crítica y la corrección que necesita quien debe seguir creciendo en cuerpo, mente y alma. Por eso bien puede decirse que este relato lo es de hechos auténticos que, como dije antes, invitan a reflexionar, y que en modo alguno han de interpretarse como censura o aplauso de individuos o de colectivos. Respeto mucho a todos aquellos a los que durante años conocí y traté, y con los que compartí lo mismo tristezas que alegrías, esfuerzos y descansos, creencias y dudas, y por esa razón mi punto de vista quiere ser el del cronista que, a la par que entretiene, propone el descubrimiento de un mundo que, como otros igualmente ignorados, está en este, a nuestro mismo lado.

Me reservo, por respeto a las personas, su identidad verdadera, lo mismo que detalles concretos que permitieran identificarlas en un tiempo y lugar. Bástame decir que todo lo que describo es auténtico y que siempre me refiero a seres reales por más que sus nombres estén deliberadamente cambiados. Quienes me conocen saben perfectamente de dónde y de quiénes estoy hablando, y a ellos les pido, por idéntico respeto, que no divulguen datos que pudieran molestar, confundir o incluso dañar la reputación de personas determinadas.

Aunque mi trabajo se desarrolló en años pasados y en un lugar concreto, perfectamente puede aplicarse al momento presente y a cualquier otro lugar –como bien podría confirmar cualquiera que ande en estas lides– porque los personajes y las situaciones se repiten con frecuencia. Y esto es porque la dinámica que impulsa al colectivo gitano es de tan lenta evolución y tan dependiente de sus propias reglas que difícilmente progresa al compás de las sociedades en que se radica, por más que estas lo deseen y favorezcan. Aunque está claro que, en la actualidad, ya podemos enorgullecernos todos de contar en la sociedad española con gitanos con estudios superiores y trabajando en lugares destacados de la ciudadanía. Como tampoco tenemos que olvidar que las diferencias patentes entre

*“Ya podemos
enorgullecernos todos
de contar en la sociedad
española con gitanos
con estudios superiores
y trabajando en lugares
destacados de la
ciudadanía”.*

los grupos gitanos de toda la península y del resto del mundo nos obligan a no generalizar –sin más– al hablar de estas personas, sus peculiaridades y su estilo concreto de vida.

Por cierto, que emplear palabras como «gitano» o «tribu» en modo alguno son ofensivas. Como tampoco lo son «payo» o «cura» para referirnos a quien esto escribe. Son parte de un lenguaje comúnmente aceptado y compartido con el que solo se pretende que podamos entendernos. Las interpretaciones peyorativas o exclusivas quedan solo para la imaginación de quien quiera marcar distancias y establecer barreras, que no es mi caso.



SAN PABLO

Índice

	<i>Págs.</i>
Prólogo.....	9
En un mercado persa.....	13
El ingenio, ese patrimonio natural.....	19
Cultura sí, gracias.....	23
¡Aprenda a usar la tele!.....	27
Reinas... por un día.....	31
De la religión y otras autoridades.....	35
Con la droga hemos topado.....	39
A vueltas con la vivienda.....	43
Justicia gitana.....	49
De tabúes y costumbres.....	53
Viviendo al día.....	59
De niña a mujer.....	65
Los miedos gitanos (y payos).....	71
Cosas de la tribu.....	77
El azar y la necesidad.....	83
Racismos varios.....	87
Trabajos y tareas.....	93
Los estragos de la droga.....	97
Sobre la marginación.....	101
Recuerdos y gratitudes.....	107